

económica santandereana. Afirmaciones como la de que "El dramático vuelco que experimentó Cúcuta no se debió a un programa político local sino a la dinámica comercial y a la ventajosa ubicación de la ciudad." (pág. 265), riñe con la balbuceante conclusión de que "*parecería* que la filosofía radical tuvo un éxito relativo al ser aplicada en aquellas regiones donde las condiciones naturales y la presencia de un artículo de exportación se aliaban con ella; pero en aquellas áreas donde no existían estas ventajas, la doctrina del laissez-faire no tuvo otra consecuencia que la de acelerar la decadencia." (pág. 297) (el subrayado no es del texto de Johnson). Lo que en realidad parecería es que la tesis de McGreevey que sirve de punto de partida, y que es a "medias" compartida por Johnson, es tomada de manera prejuiciada y, que si bien no cabe duda que el discurso radical fue decisivo en la decimonónica sociedad santandereana, ello no da derecho para anteponerlo como factor causal sin más, y como si proviniera de la única y libérrima voluntad de ciertos hombres para practicar un experimento en un "laboratorio" o "conejillo de indias" llamado Estado Soberano de Santander.

Las ciencias sociales, dado el entramado complejo de su objeto de estudio han convertido casi en un axioma la afirmación de que la importancia de una obra no debe medirse tanto por los interrogantes que resuelve como por los que crea. Si bien en el primer aspecto la obra de Johnson puede generar insatisfacciones, en el segundo radica su importancia.

ALVARO SANABRIA D.

*Rene De la Pedraja Toman: HISTORIA DE LA ENERGÍA EN COLOMBIA 1537-1930*, El Ancora Editores, Bogotá, 1985, -231 páginas.

Hacer un comentario sobre el trabajo de Rene de la Pedraja. "Historia de la Energía en Colombia 1537-1930", hubiera sido más fácil; sin haber leído antes el excelente prólogo de José Antonio Ocampo, que recoge amplia y metódicamente el contenido de tan amena y documentada obra. Así mismo podemos decir que el autor se quedó corto —tal vez por modestia— en el Título de la Obra, que en nuestro concepto, si ponemos atención al proceso de intervención extranjera, esto se debió Titular "Historia del Despojo Energético en Colombia", particularmente cuando las fuentes de recursos energéticos comenzaron a tener valor especulativo, coercitivo y estratégico del Siglo XX, época en que Colombia comenzaba a dar los primeros pasos en procura de

desarrollar su incipiente Industria, o al menos de tener una iluminación pública que le permitiera salir de las penumbras interrumpidas por la escasa energía de carbón de palo y la leña, elementos éstos provenientes de los hoy desaparecidos bosques aledaños a las ciudades concentradoras de población y generadoras de actividades comerciales-pre-Industriales.

Es incuestionable que la Organización Social de los individuos en procura de su desarrollo cultural y material, ha tenido como punto de partida el aprovechamiento de los Recursos Naturales a su alcance, y la región geográfica de Colombia no ha estado huérfana de los mismos, bien sea por la magestuosidad de sus bosques, la caída de aguas, los yacimientos de carbón y los depósitos de hidrocarburos.

Las necesidades energéticas de las ciudades y los Centros de explotación salina, durante la colonia, ampliaban día a día las presiones sobre los bosques, particularmente en aquellos de vertiente cercanos a las minas, como es el caso de Santa Fé de Bogotá y las minas de sal de Zipaquirá y Nemocón, que estuvieron continuamente abastecidas de energía, a pesar de que la Sabana de Bogotá, era pobre en bosques extensivos; toda esta energía estuvo mantenida por el bosque de vertiente y el trabajo del indígena, proceso que se mantuvo hasta comienzos del Siglo XX, a pesar de la existencia y conocimiento de las grandes cuencas carboníferas del altiplano. Esta actitud obedece a la falta de técnicas en la explotación minera ya que la leña por su lenta combustión y alto almacenamiento energético resultaba ser más económica que el carbón mineral, concepto que se vino a mantener hasta el funcionamiento de termoeléctricas aparecidas en el primer cuarto del Siglo XX.

En el trabajo de la Pedraja se ve una regionalización de las fuentes energéticas, obedeciendo a las condiciones de demanda, captación y aprovechamiento de los recursos. Claramente se ve como a finales del Siglo XIX, la Zona Andina de Altiplano y vertiente aprovechó las caídas de agua, comenzando el proceso hidroeléctrico que dentro de un desarrollo mantenido es el que en la actualidad, ofrece la mayor cantidad de energía consumida en el país.

Es mediante las plantas hidroeléctricas que se inicia el negocio de las empresas de energía eléctrica regionales, manejadas con criterios de modelos que de la Pedraja denominan Municipales como el de Medellín, por su carácter público. Otro modelo es el extranjero, denominado así, por su carácter dependiente en el aprovisionamiento energético por medio de la importación de carbón, maquinaria y técnicas.

Mediante la lectura de "Historia de la Energía en Colombia, 1537-1930", se ve el continuo acaudalamiento que sobre las empresas de energía

eléctrica regúlales, hace la compañía norteamericana "Compañía Nacional de Electricidad" para lograr apoderarse poco a poco de dichas Empresas. Este acedio logra su máximo alcance con la sujeción de la más poderosa de las empresas nacionales como eran las Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá. En este momento el control de toda la electricidad del país pasa a manos extranjeras, completándose proceso de acaparamiento energético, máxime cuando el petróleo el

el proceso de acaparamiento energético, máxime cuando el petróleo ya había salido fuera del control del país a manos de compañías norteamericanas, mediante el entreguismo de las concesiones Mares y Barco.

El libro de La Pedraja no es solamente la historia de la energía en Colombia, sino más bien la historia del despojo y acaparamiento de los recursos energéticos del país por parte del poder económico norteamericano. Es la historia de los apresurados pasos que da el imperialismo norteamericano en Colombia, apoderándose inicialmente de las empresas de energía eléctrica, de los hidrocarburos y por último del carbón mineral a partir de la década del Setenta.

HENRY GONZÁLEZ ORDOÑEZ

*Gonzalo España. LA GUERRA CIVIL DE 1885. NUÑEZ Y LA DERROTA DEL RADICALISMO.* El Ancora Editores. Bogotá. 1985. 199 pgs.

"...una guerra loca que terminó en el desastre para todo el liberalismo, que selló el destino de la clase revolucionaria de los comerciantes del XIX y arrastró a la República a una época de obscuridad que aún no ha terminado".

Cien años han transcurrido desde que el sector radical del partido liberal se lanzó a una guerra perdida de antemano en defensa de unos principios políticamente insostenibles. La lucha comenzó en Santander y se extendió luego a todos los Estados de la Unión. Con la derrota del liberalismo quedaron atrás 22 años de régimen federal. Núñez al quedar victorioso, "jugador astuto y sin principios", proclamó una nueva Constitución para reemplazar a la de Rionegro y condujo al país a un régimen centralista, el que ha regido entre nosotros por espacio de un siglo.